

ser en la mano. Al contrario, si el cuadro es feo, el dolor aumenta. Visto así, la serendipidad nos había venido a encontrar para aligerar el dolor. Y fue una de las opciones. En aquel mismo debate, otros espectadores elogiaron la elección. Y quizás, todo ello, era una cuestión de espejos.

Aquella queja también me hizo pensar en algo que Iván me decía desde el primer día: la gente espera este documental. Y entendí que la gente esperaba este documental cuando entendí que *Unes altres veus* era "una buena noticia". Y entendí que era una buena noticia cuando entendí que no estábamos

haciendo un documental sobre el autismo sino un documental sobre la singularidad; y cuando entendí que no estábamos haciendo un documental sobre el psicoanálisis sino un documental sobre el respeto a la diferencia. Y así es como, poco a poco, fui entendiendo *Unes altres veus*. Y a base de escuchar a los espectadores en los debates posteriores a las proyecciones, a base de escuchar cómo cada uno se confesaba impactado por cuestiones muy distintas, entendí que el documental estaba lleno de espejos. En estos descubrimientos me vi reflejada yo misma, recorriendo aquel camino que supone el encuentro con el

autismo. Un camino de incertidumbre, de dolor, de extrañeza, pero también de sorpresas, serendipidades y espejos que cada uno encuentra en lugares bien distintos.

Quizás mi espejo más grande me vino a buscar aquel día hablando con Iván en una terraza de Gracia, cuando dije serendipias en vez de estereotipias. Y en aquel momento se desplegaron como opciones todos los grandes descubrimientos casuales y los hechos imprevistos que se sucedieron después... Y diría que así fue como las serendipidades se convirtieron en estereotipias... para mí, de una belleza radical. ●

PERDIDO EN EL LABERINTO¹

– Marc Barceló –

Realizador free lance, ha trabajado en programas de televisión, spots publicitarios y videos corporativos. Operador de cámara en el documental "Otras voces"



Son los niños que no hablan ni hacen nada. Se limitan a quedarse sentados y hacen movimientos reiterativos de vaivén con la espalda. Eso son los autistas.

Hasta no hace mucho, si me hubiesen preguntado qué era un autista, habría respondido alguna cosa parecida a esto. Pero últimamente he aprendido algunas cosas sobre el tema. Ahora sé que los autistas no son eso, o no son sólo eso. He aprendido que hay algo que se llama TEA. Y me han dicho que es un cajón muy grande, unas iniciales que engloban un abanico muy amplio de trastornos. Un día supe que hay niños que no se callan, que hablan por los codos, que también son autistas. ¿Cómo? Eso sí que no cuadraba. En ese momento empecé a dudar

seriamente de aquel estereotipo que tenía del niño que hacía aquello con la espalda. También entendí que aquel niño que "no hacía nada" en realidad sí que hacía algo. Estaba sentado y movía la espalda. Así que, como mínimo, ya hacía dos cosas. Por lo tanto, aquello de no hacer nada también quedaba descartado. En medio de aquella redefinición apareció una palabra nueva: Asperger. Son los que no callan. Caramba, resultó no ser tan fácil esto de los autistas. Ahora ya sí, aquella idea inicial queda descartada para siempre. Si alguna vez me preguntan, responderé de manera distinta. Nombraré el TEA y desmentiré el tópico del balanceo. Balanceo que tiene un nombre que no logro recordar. También he aprendido la división entre conductistas y psicoanalíticos. Los de los aparentes resultados vistosos e inmediatos y los de las sutilezas y la paciencia. Se ve que son irreconciliables.

Por motivos de trabajo y más o menos por aquella época en que comenzaba a descubrir cosas sobre el autismo, conocí a Albert. Albert tenía 21 años y se sabía de memoria monólogos de Pepe Rubianes y los textos de las viñetas de Tintín. Yo formaba parte del equipo de realiza-

ción del documental "Otras voces", del que Albert era protagonista. Yo no sabía nada de él, no sabía que le habían diagnosticado de Síndrome de Asperger. Lo fui descubriendo a medida que íbamos grabando. Sabía que aquel era un documental sobre autismo y poco más. Albert, de entrada, tan sólo me pareció un chico peculiar con cierta inclinación hacia los pensamientos rebuscados y mucha memoria. Él era el hilo conductor a través del cual se abordaba el autismo desde un punto de vista divulgativo. El documental contiene, aparte del de Albert, testimonios directos de padres de autistas y de especialistas que dan dimensión y forma a lo que para el gran público, como pasa con la mayoría de los trastornos mentales, es aún desconocido.

Fuimos a rodar varias secuencias a un pueblo de la comarca de La Garrotxa, Argelaguer, donde hay un laberinto kilométrico hecho con ramas que conecta con unas torres altísimas construidas también a base de ramitas. La producción era bastante modesta, de manera que para desplazarnos de un lugar a otro utilizábamos nuestros coches particulares. En uno de esos trayectos, desde el restaurante donde comimos hasta el laberinto



donde había que seguir grabando, Albert vino conmigo en mi coche. Fue un trayecto corto, no recuerdo quién llevaba a sus padres, pero el coche debía de ir lleno. Con él mantuve una conversación surrealista, divertida, en cierto modo. Albert interpretaba al pie de la letra cada cosa que yo decía. Él verbalizaba todo lo que iba pensando, sin filtros, o eso me pareció a mí. Cuando yo le hablaba, él no reaccionaba como yo esperaba. Yo esperaba la reacción "normal". Pero él no me la daba. Era un código de comunicación nuevo, de repente, el significado del lenguaje era estrictamente literal. Mis chistes no hacían ninguna gracia. En todo caso, le hacían pensar. Se lo tomaba en serio. Allí me di cuenta de por qué estábamos grabando con él dentro de un laberinto. Del mismo modo que las galerías conectan con la siguiente sin nada en medio, el flujo de su pensamiento también es continuo y en una especie de bucle. Y, como en todo laberinto, también hay túneles sin salida que no van a ninguna parte. Y cuando creemos haber encontrado la salida nos encontramos de nuevo cerca del punto de partida. Recuerdo vagamente que me habló de un sueño que había tenido. Era un sueño que le había llevado a hacerse preguntas existenciales. No soy capaz de recordar cuáles, ni de qué trataba el sueño. Solamente recuerdo que me sorprendieron cómo de trascendentales parecían aquellas cuestiones a las que no pude dar respuesta. Semanas más tarde fuimos a gra-

bar otra secuencia para el documental a Bruselas, al museo de Tintín, que es una de las pasiones de Albert. Nada más verme, casi sin mediar un hola -eso de los protocolos en las relaciones no va con Albert- me dijo: "ya tengo la respuesta al sueño". Y me la dio. No la recuerdo, una lástima. Pero para él no habían pasado semanas. No era necesario ponerme en contexto, me había hablado de un sueño de vuelta de comer a Argelaguer, yo debía recordarlo. De todo aquello me he



"Y, como en todo laberinto, también hay túneles sin salida que no van a ninguna parte." (Fotograma de *Otras Voces*).

quedado con la idea de que detrás del Síndrome de Asperger hay alguien con habilidades específicas excepcionales y torpe con las relaciones personales, con dificultades para la empatía. Pero eso no es exactamente así en todos los casos. De nuevo otra vez intentando encajar una definición en un estereotipo. Depende, cada autista es un mundo. Eso sí que me ha quedado claro, en los autismos las definiciones muy delimitadas no existen.

Aquel laberinto de Argelaguer donde rodamos, por otro lado, era la obra de un artista espontáneo. Un genio creativo. Un hombre, tornero mecánico de profesión, que consagró su vida a una obsesión. Dedicó cuarenta y ocho años a montar y desmontar laberintos, torres, estructuras, poblados enteros de ramas. En el trato personal era una persona simpática y entrañable. Y también reiterativa en los argumentos sobre sí mismo. A menudo le escuchábamos decir las mismas palabras una y otra vez. Y veíamos como después de destruir su obra la reconstruía de nuevo. Parece que entre Josep -el artista, que falleció no hace mucho- y Albert hay muchas cosas en común. Cómo mínimo el laberinto. ●

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.